

## XCIII.

## GUÁRDATE DE LA AGUA MANSA.

## PERSONAS.

DON FELIX  
DON JUAN DE MENDOZA } galanes.  
DON PEDRO  
DON TORIBIO CUADRADILLOS.

DON ALONSO, viejo.  
OTAÑEZ, escudero, vejete.  
HERNANDO, criado.

DOÑA CLARA } damas.  
DOÑA EUGENIA }  
MARI NUÑO, dueña.  
BRIGIDA, criada.

## JORNADA I.

Salen DON ALONSO y OTAÑEZ.

Otañ. Una y mil veces, señor,  
Vuelvo á besarte la mano.  
Alon. Y yo una y mil veces vuelvo  
Á pagarte con los brazos.  
Otañ. ¿Posible es, que llegó el día  
Para mí tan deseado,  
Como verte en esta corte?  
Alon. No lo deseabas tú tanto  
Como yo. ¿Pero qué mucho,  
Si en dos hijas dos pedazos  
Del alma me estaban siempre  
Con mudas voces llamando?  
Otañ. Aun en viéndolas, señor,  
Mejor lo dirán tus labios.  
¿O si mi señora viera  
Este día!  
Alon. No mi llanto  
Ocasiones con memorias,  
Que siempre presentes traigo.  
¿Téngala Dios en el cielo!  
Que á fe, que he sentido harto  
Su muerte, que desde el día  
Que su magestad, premiando  
Mis servicios, en el reino  
De Méjico me dió el cargo,  
De que vengo, á no mas ver  
Me despedí de sus brazos.  
No quiso pasar conmigo  
Á Nueva España, no tanto  
Por los temores del mar,  
Como porque en tiernos años  
Dos hijas eran estorbo  
Para camino tan largo;  
Criándolas quedó en casa.  
Fue Dios servido, que al cabo  
De tantos años faltó,  
Á cuya causa, abreviando  
Yo con mi oficio, dispuse  
Volver, para ser reparo  
De su pérdida; que no  
Estaban bien sin amparo  
De padre y madre.

Otañ. Es muy justo,

Señor, en tí ese cuidado;  
Pero si alguno pudiera  
No tenerle, eras tú, es llano;  
Porque el día, que faltó  
Mi señora, ambas se entraron  
Seglares en un convento,  
Sin mas familia ni gasto,  
Que á Mari Nuño y á mí,  
Donde en Alcalá han estado  
Con sus tías hasta hoy,  
Que obedientes al mandato  
Tuyo, vuelven á la corte;  
Y habiéndolas yo dejado  
Ya en el camino, no pude  
Sufrir del coche el espacio;  
Y así, por verte, señor,  
Me adelanté.

Alon. Unos despachos,  
Que para su Magestad  
Traje, demas del cuidado  
De tener puesta la casa,  
Tiempo ni lugar me han dado  
De ir yo por ellas; demas  
Que el camino es tan cosario,  
Que perdona la fineza,  
Pues es venir de otro barrio.  
Cómo vienen?

Voces [dent.] Para, para.  
Otañ. Ya parece que han llegado;  
Ellas lo dirán mejor.

Alon. Á recibirlas salgamos.

Otañ. Excusado será, pues  
Estan ya dentro del cuarto.

Salen DOÑA CLARA, DOÑA EUGENIA y MARI  
NUÑO, de camino.

Clar. Padre y señor, ya que el cielo,  
Enternecido á mi llanto,  
Me ha concedido piadoso  
La dicha de haber llegado  
Adonde, puesta á tus pies,  
Merezca besar tu mano,  
Cuanto desde hoy viva, vivo  
De mas, pues no me ha dejado  
Ya que pedirle, sino es  
Solo el eterno descanso.

Eug. Yo, padre y señor, aunque  
Logre en estas plantas cuanto

Me prometió mi deseo,  
Mas que pedir me ha quedado  
Al cielo, y es, que tal dicha  
Dure en tu edad siglos largos,  
Porque esto del morir no  
Lo tengo por agasajo.

Alon. No en vano, mitades bellas  
Del alma y vida, no en vano  
Al corazon puso en medio  
Del pecho el cielo, mostrando,  
Que con dos afectos puede  
Comunicarse en dos brazos.  
Alzad del suelo, llegad  
Al pecho, que enamorado  
Vuelva á engendraros de nuevo.

Clar. Hoy puedo decir, que nazco,  
Pues hoy nuevo ser acibo.

Eug. Dices bien; que tal abrazo  
Infunde segunda vida.

Alon. Entrad, no quedeis al paso,  
Tomareis la posesion  
Desta casa, en que os aguardo,  
Para que seais dueños della,  
Hasta que piadoso el hado  
Traiga á quien merezca serlo  
De dos tan bellos milagros.  
Si bien en mí esposo, padre  
Y galan tendreis, en tanto  
Que os vea como deseo. —  
Brigida!

Sale BRIGIDA.

Brig. Señor?

Alon. Su cuarto  
Enseña á tus amas.

Brig. Todo  
Limpio está y aderezado.  
¿Pero qué mucho es, si tales  
Dueños espera, el estarlo  
Como un cielo, con dos soles?

Clar. Feliz yo, que á ver alcanzo  
Este día, aunque á pension  
De haber, Eugenia, dejado  
Las paredes del convento.

[Vase.]

Eug. Feliz yo, pues he llegado  
Á ver calles de Madrid,  
Sin rejas, redes ni claustros.

[Vase.]

Mar. Ya, señor, que el alborozo  
De dos hijas ha dejado  
Algun lugar para mí,  
Merezca tambien tu mano.

Alon. Y no con menor razon,  
Que ellas, el alma y los brazos,  
Pues por vuestra buena ley,  
En lugar de madre os hallo.  
Y ya que, ausentes las dos,  
Solos, Mari Nuño, estamos,  
Decidme sus condiciones;

Que como las dos quedaron  
Niñas, mal puedo hacer juicio,  
Que no sea temerario,  
Para que prudente y cuerdo  
Pueda, como maestro sabio,  
Gobernar inclinaciones,  
Que pone el cielo á mi cargo.

Mar. Con decir, señor, que son  
Hijas tuyas, digo cuanto  
Puedo decir; mas porque  
No presumas, que te hablo  
Solo al gusto, aunque de entrambas  
La virtud y ejemplo es raro,  
De lo general verás,  
Que á lo particular paso.  
Doña Clara, mi señora,

Mayor en cordura y años,  
Es la misma paz del mundo;  
No se ha visto igual agrado  
Hasta hoy en muger, pues que  
Su modestia y su recato  
Apenas cuatro palabras  
Habla al día; no se ha hallado,  
Que haya dicho con enojo  
Á criada ni á criado  
En su vida una razon.  
Es en fin ángel humano;  
Que á vivir solo con ella,  
Pudiera uno ser esclavo.  
Doña Eugenia, mi señora,  
Aunque en virtud ha igualado  
Sus buenas partes, en todo  
Lo demas es al contrario.  
Su condicion es terrible.  
No se vió igual desagrado  
En muger; dirá, señor,  
Una pesadumbre á un Santo.  
Es muy soberbia y ativa,  
Tiene á los libros humanos  
Inclinacion, hace versos.  
Y si la verdad te hablo,  
De recibir un soneto,  
Y dar otro, no hace caso.  
Pero no por eso.....

Alon. Basta;

Que en eso habeis dicho harto.  
Yo os estimo, como es justo,  
Que prevenido del daño,  
Sepa adonde he de poner  
Desde hoy desvelo y cuidado.  
Y así, aunque en edad menor,  
Sea primera en estado;  
Que el marido y la familia  
Son los médicos mas sabios,  
Para curar lozanías,  
Flores de los verdes años.  
Desde el día que llegué,  
Á la montaña he enviado  
Por un sobrino, que hijo  
Es de mi mayor hermano,  
Y en él quiero de mis padres  
Y abuelos el mayorazgo  
Aumentar. Pobre es, yo rico,  
Y es bien que el caudal fundamos  
De la sangre y de la hacienda,  
Porque conservemos ambos  
El solar de Cuadradillos  
Con mas lustre. Así en llegando  
Será Eugenia esposa suya.  
Veamos si el nuevo cuidado  
Enmienda las bizzarrías  
De los verdos lozanos.

Sale OTAÑEZ.

Otañ. Un hombre espera alli fuera.

Alon. Quién es? — Que ese breve espacio  
Tardaré, á las dos decid. —  
Versos? Gentil cañamazo!  
¿No fuera mucho mejor  
Un remiendo y un hilado?

[Vase.]

Otañ. ¿Qué le has dueñado á señor,  
Que es lo mismo que chismeado,  
Que ya va tan desabrido?

Mar. ¿Ahora sabes, mentecato,  
Que apostatará una dueña,  
Si supiera callar algo?

[Vase.]

*Sale DON FELIX vistiéndose, y HERNANDO.*

*Hern.* Bravas damas han venido,  
Señor, á la vecindad.

*Fel.* El agasajo en verdad  
Perdonara por el ruido,  
Pues dormir no me han dejado.

*Hern.* La una es dada.

*Fel.* ¿Qué importó,  
Si á la una duermo yo,  
Que haya dado ó no haya dado?  
¿Mas qué género de gente  
Es?

*Hern.* De lo muy soberano;  
Las hijas de aqueste Indiano,  
Que compró el jardín de enfrente,  
Que dicen, señor, que lleno  
De riquezas para ellas,  
Á solamente ponellas  
Viene en estado.

*Fel.* Eso es bueno.

*Hern.* Son hermosas?

*Hern.* Yo las ví  
Al apearse, y á fe,  
Que por tales las juzgué.

*Fel.* Hermosas y ricas?

*Hern.* Sí.

*Fel.* Buenas dos alhajas son.  
Dirémoslas al momento  
Todo nuestro pensamiento,  
Por gozar de la ocasion,  
Por estar cerca de casa,  
Que estoy cansado de andar.

*Hern.* Lo que hay desde aqui al lugar,  
Un vejete cuanto pasa  
Me dijo, y al padre igualó  
Al hombre de mas valor,  
Pues dice, que por su honor  
Matará al Sofí.

*Fel.* Eso es malo;

Que, aunque yo no soy Sofí,  
En extremo me pesara,  
Que para que él me matara,  
Por él me muriera aqui.  
¿Y de las hijas qué dijo?  
Que escudero, que empezó  
Á hablar, nada reservó.

*Hern.* Diversas cosas colijo  
De ambas, que apruebo y condeno;  
Porque hay del pan y del palo;  
Una es callada.

*Fel.* Eso es malo.

*Hern.* Otra es risueña.

*Fel.* Eso es bueno.

Para la alegre, por Dios,  
Habrá sonetazo bello;  
Y para la triste aquello  
De, ojos, decídselo vos.

*Hern.* Alegre ó triste, me holgara  
De verte, señor, un día  
Con una galantería,  
Que decirla te costara  
Desvelo.

*Fel.* Á mí? Harto fuera;

Que alabarse, vive el cielo,  
De que me costó un desvelo  
Ninguna muger pudiera.  
Eso no; pues sabe Dios,  
Que, si las hiciera ya  
Algun terrero, será  
Por estar cerca y ser dos.  
Aunque á cualquiera me inclina  
Ya fuerza mas poderosa.

*Hern.* Será ser rica y hermosa.

*Fel.* No es, sino el estar vecina,  
Que es mayor perfeccion, pues  
Nada la iguala. Mas di, *[Llaman.*  
Llaman á la puerta?

*Hern.* Sí.

*Fel.* Ve y mira, Hernando, quien es.

*Sale DON JUAN en traje de camino.*

*Juan.* Yo soy, Don Felix; que, estando  
La puerta abierta, no fuera  
Bien, que mas me detuviera.

*Fel.* Mal llamar ha sido, cuando  
Sabeis, que puertas y brazos  
Estan siempre para vos  
De una suerte.

*Juan.* Guárdeos Dios!

Que ya sé, que destos lazos  
El estrecho nudo fuerte,  
Que en nuestras almas está,  
Sin romperle, no podrá  
Desatárnosle la muerte.

*Fel.* Seais bien venido; que, aunque  
En la jornada de Ungría,  
Que veníades, sabia,  
No tan presto os esperé.

*Juan.* Fuerza adelantarme ha sido  
Para un negocio en razon,  
Don Felix, de mi perdon.

*Fel.* ¿Habéisle ya conseguido?

*Juan.* Sí; y habiendo perdonado  
La parte, gozar quisiera  
Del indulto, que se espera  
Por las bodas; y así he dado  
Priesa á venir, para que,  
En vuestra casa escondido,  
Me halle á todo prevenido.

*Fel.* Dicha es mia. Y cómo fue?

*Juan.* Ya sabeis, que por la muerte,  
Felix, de aquel caballero,  
Fui á Italia. Pues lo primero  
Dispuso mi buena suerte  
Ser ocasion, que el señor  
Duque excelso y generoso  
De Terranova famoso  
Iba por Embajador  
Á Alemania, acomodado  
Con él á Alemania fui;  
Y hallándose allá de mí  
Bien servido y obligado,  
Á España escribió, por que  
Conocimiento tenia

Con la parte. Y así un día,  
Sin saberlo yo, me hallé  
Con el perdon en un pliego,  
Que de su mano me dió.

*Fel.* El lance fue tal, que erró  
La parte en no darle luego,  
Pues fue casual la pendencia,  
Que dió la conversacion.

*Juan.* Esa es, Felix, la opinion  
Comun; pero mi impaciencia  
De mayor causa nacia,  
Que la que ocasiona el juego.

*Fel.* Eso es lo que yo no llevo  
Á saber.

*Juan.* Pues yo servia,  
Ya que decirlo no importa,  
Para casarme con ella,  
Á una dama rica y bella;  
Y no con suerte tan corta,  
Que esperanzas no tuviese,  
Aunque me las dilataba;  
Que ausente su padre estaba,  
Y la madre no quisiese

Tratar su estado sin él.  
En este tiempo entendí  
Servirla el muerto; y así,  
Ocasionado de aquel  
Lance, que el juego nos dió,  
Con capa de otros desvelos,  
Venganza tomé á mis zelos,  
Con que todo se perdió;  
Pues fueran necios engaños,  
Confiado de mi estrella,  
Pensar hoy, que aun viva en ella  
Memoria de tantos años.

*Fel.* Vos estais bien persuadido,  
Que en Madrid, cosa es notoria,  
Que en las damas la memoria  
Vive á espaldas del olvido.

Su favor y su desden  
Ya en ningún estado, no,  
Hizo fe; bien haya yo,  
Que en mi vida quise bien.

*Juan.* ¿Todavía dese humor?

*Fel.* Sí; pues aunque ellas son bellas,  
Me quiero á mí mas, que á ellas;  
Y así tengo por mejor,  
Á la que me ha de engañar,  
Engañarla yo primero;  
Que yo por amigo quiero  
Al gusto, mas no al pesar.

Y para que no se crea,  
Que lo es para vos mi humor,  
Ni para mí vuestro amor,  
Otra la plática sea.

*Juan.* ¿Cómo en la jornada os ha ido?  
Como á quien viene de ver  
Darse poder á poder  
Desempeños á partido;

Porque tal autoridad,  
Pompa, aparato y riqueza,  
Como ostentó la grandeza  
De una y otra Magestad,  
El día que la hija bella  
Del águila soberana  
Generosamente ufana  
Trocó el norte por la estrella  
Del Hispano, cuya accion,  
Llanto á gozo competido,  
Dejó del águila el nido  
Por el lecho del leon,  
No la vió otra vez el dia.

*Fel.* De paso no estoy contento  
De oirla.

*Juan.* Pues estadme atento,  
Porque á la relacion mia  
Los afectos cortesanos  
Pagueis.

*Fel.* Yo os la ofrezco brava.

*Juan.* Deudora Alemania estaba.....

*Sale DON PEDRO, vestido de color.*

*Ped.* Don Felix, bésoos las manos.

*Fel.* Seais, Don Pedro, bien venido.

Por esta puerta en un punto  
Hoy se entra el bien todo junto.  
¿Pues qué venida esta ha sido?  
Acabóse el curso?

*Ped.* No.

*Fel.* Pues qué os trae?

*Ped.* Yo os lo diré.

*Juan.* Si yo embarazo, me iré.

*Ped.* No, caballero; que yo,  
Hallándoos con Felix, fio  
Mucho de vos, porque arguyo,  
Que basta que amigo suyo  
Seais, para ser dueño mio;

Demas que aqui es mi venida,  
Que en decirlo no hago nada.  
Una dama celebrada,  
Que, á mi amor agradecida,  
Puede en Alcalá servir,  
Vino hoy á Madrid, y á vella  
Vengo, Don Felix, tras ella.

*Fel.* Y qué mas?

*Ped.* Que, por huir  
De mi padre, aqui escondido  
Dos dias habré de estar.

*Fel.* Albricias me podeis dar  
De haber á tiempo venido,  
Que en ella Don Juan tambien  
Puede haceros compañía.

*Juan.* Será gran ventura mia,  
Que en mí conozcais á quien  
Serviros desea.

*Ped.* Los cielos

Os guarden.

*Fel.* Pues vive Dios,  
Que no habeis de hablar los dos  
Tocados de amor y zelos. —  
Haz que nos den de comer. — *[á Hernando.*  
Y pues no hemos de salir

De casa, por divertir  
El tiempo, que puede haber,  
La relacion me decid,  
Don Juan, de la real jornada.

*Juan.* Con calidad, que acabada  
La prevencion de Madrid  
Direis despues.

*Fel.* Soy contento.

*Ped.* Yo vengo á buena ocasion,  
Que una y otra relacion  
Nueva es para mí.

*Juan.* Oid atento.

Deudora Alemania estaba  
Á España de la mas rica,  
De la mas hermosa prenda,  
Desde el venturoso dia,  
Que María, nuestra Infanta,  
Generosamente altiva,  
Trocó la española Alteza,  
Por la Magestad de Ungría.  
Deudora Alemania estaba  
(Otra vez mi voz repita)  
De tanto logro al empeño,  
De tanto empeño á la dicha,  
Sin esperanzas de que  
Pudiese su corte invicta  
Desempeñarse con otra,  
De iguales méritos digna,  
Hasta que piadoso el cielo  
Ilustró su monarquía,

De quien, si no la excedió,  
Pudo al menos competirla,  
Para que nos restituya  
En Mariana, su hija,  
Tan una misma beldad,  
Que parece que es la misma.

Pues si de las dos esferas  
Vamos corriendo las líneas,  
Y en florida primavera  
Le dimos la maravilla,  
La maravilla nos vuelve  
En primavera florida;

Que apenas catorce Abriles  
Bebió del alba la risa.  
Si la real sangre de Austria  
Sus hojas tiñó en la tiria  
Púrpura, en ella tambien  
Quiso, que esotras se tiñan.

Si prudencia, si virtud,

Si ingenio y partes divinas  
La dimos, esas nos vuelve,  
Porque de todas es cifra.  
Después de capitulado  
El Rey, que mil siglos viva,  
Se dilataron las bodas  
Mas tiempo del que quería  
La ansia de los Españoles;  
Mas no fueran conocidas  
Las dichas, si no vinieran  
Con su pereza las dichas.  
Fue causa á la dilacion  
Esperar, que á la festiva  
Tierna edad de la niñez  
Creciese, hasta ver, que hoy pisa  
De la juventud la márgen.  
Buen defecto es el de niña,  
Pues se va, aunque ella no quiera,  
Enmendando cada día.  
Llegó pues el deseado  
De que feliz se despidió  
El águila generosa  
Del real nido que la abriga,  
Porque, saliendo á volar,  
El cuarto planeta diga,  
Que imperial águila es, puesto  
Que de hito en hito le mira.  
Y porque no sin decoro  
Deje la corte que habita,  
Llegó la nueva á Madrid,  
Porque allí el Rey se despidió  
De su hermana, hasta la entrega,  
Mezclando el llanto y la risa,  
Que siempre en bodas de Infanta  
El pesar y el alegría  
Se equivocan, hasta que  
De gala el dolor se vista,  
Saliendo dellas casada.  
Ferdinando, Rey de Ungría  
Y Bohemia, inclito jóven,  
Que no vanamente aspira,  
Que heredada la eleccion,  
Roma su laurel le ciña,  
En nombre del Rey, con ella  
Se desposa, y ejercita  
Tan amante sus poderes,  
Que, sin perderla de vista,  
Hasta Trento la acompaña,  
Con la pompa mas lucida,  
Con el fausto mas real,  
Que vió el sol; pues á porfía,  
Españoles, Alemanes  
Y Italianos, con su vista,  
Se compitieron de suerte,  
Que era gloriosa la envidia;  
Porque unos y otros hicieron  
En costosas libreas ricas,  
Tratable el oro en sus venas,  
Fácil la plata en sus minas,  
Agotando de una vez  
Todo el caudal á las Indias.  
Y porque por mar y tierra  
Halle siempre prevenida  
Quien por la tierra y el mar  
De parte del Rey la sirva,  
El cargo del mar al Duque  
De Túrsis (de esclarecida  
Generosa casa de Oria,  
Siempre afecta y siempre fina  
Á esta corona) le dió,  
Porque de nuevo repita  
En servicios y finezas  
Obligaciones antiguas.  
La Reina estuvo en Milan

Detenida algunos días,  
Por ocasion de que el mar  
Embarazó con sus iras  
De España el pasage. ¿Pero  
Quién de su inconstancia fia,  
Que no motive de culpa  
Lo que no es mas que desdicha?  
Del mar y del viento en fin  
Las condiciones esquivas  
Ó vencidas ó templadas,  
Aténgome á que vencidas,  
Llegó el día de embarcarse,  
Y apenas la vió en su orilla  
El mar, cuando convocó  
Todo el coro de sus ninfas,  
Para que, corriendo á tropas  
La campaña cristalina,  
Tan solo en ella dejaran  
Aquella inquietud tranquila,  
Que, no bastando á temerla,  
Baste á hermosearla y lucirla.  
Entró la Reina en la real,  
Cuya popa era encendida  
Brasa de oro, que, á despecho  
De tanta agua, estaba viva.  
La chusma toda de tela  
Nácar y plata vestida,  
Con camisolas de Holanda,  
Que su gala es estar limpias.  
Velámen, jarcias y velas,  
Á su modo guarnecidas  
De mil colores, formaban  
Un pensil, á quien matizan  
De flores los gallardetes  
Y las flámulas, que heridas  
Del aire que las tremola,  
Y el agua que las salpica,  
Venganza daban al aire,  
Y el agua de la ojeriza  
Que tenían con las salvas,  
Por ver, que de ver las quitan  
Las negras nubes de humo,  
Que dejó la artillería,  
La mas pura, la mas bella,  
La mas noble y mas divina  
Vénus, que sobre la espuma  
Flechas de constancia vibra.  
Aquí al compas de las piezas,  
Clarines y chirimías,  
Á leva tocó la real,  
Cuya seña obedecida,  
Aun primero que escuchada,  
Fue de todos, con tal prisa,  
Que á un mismo tiempo la boga  
Arrancó, y siendo la grita  
Segunda salva vocal,  
Nos pareció, cuando se iba  
De la tierra, una vistosa  
Primavera fugitiva.  
Cuarenta galeras fueron  
Las que siguieron su quilla,  
Que mas, que rompen las olas,  
Las encrespan y las rizan.  
El golfo tomó la nao,  
Aun sin tocar en las islas  
Mallorca, Ibiza y Cerdeña,  
No á causa de la enemiga  
Oposicion de los puertos  
De Francia, que bien podía,  
Viniéndose tierra á tierra,  
Tomar puerto en sus marinas;  
Porque en las enemistades  
De las coronas militan  
En la campaña las armas,

Y en la paz la cortesía.  
Y así, con salvoconducto  
General en sus milicias,  
Francia esperó á nuestra reina;  
Que bien lidian los que lidian  
Para vencer, cuando vencen,  
Aun menos, que cuando obligan.  
Mas no puedo detenerme  
En referir las festivas  
Demostraciones, que Francia  
La tenia prevenidas.  
El golfo tomó la nao,  
Trayendo siempre benigna  
En los vientos y los mares  
La fortuna, porque mira,  
Que con solo este festejo,  
Que hace á España, se desquita  
De otras penas, que la debe  
La vanidad de su envidia.  
En fin, con serena paz  
La vaga ciudad movida,  
Ya del remo que la impele,  
Ya del viento que la inspira,  
Los mares sulca de España,  
Y de sus campos divisa  
Los celages, que quisieran  
Que el mar en sus ondas frias  
Huéspedes los admitiese,  
Porque una vez se compitan  
Golfos de verde esmeralda  
Con montes de nieve riza.  
Ya el mar saluda á la tierra,  
Ya la tierra al mar se humilla,  
Siendo la primera que  
Sus reales plantas pisan  
Denia. ¡O tú mil veces tú  
Felice, pues en tu orilla  
Hoy de la concha de un tronco  
Sacas la perla mas rica!  
Querer que yo diga ahora  
La magestad de las vistas,  
El séquito de su corte,  
Las galas, las bizarrías,  
El amor de sus vasallos,  
De sus reinos la alegría,  
No es posible, sino es que  
Con la voz de todos diga,  
Que este repetido lazo,  
En quien de esposa y sobrina  
El nudo apretó dos veces,  
Con propagada familia,  
Para bien comun de España,  
Venturosos siglos viva.

*Fel.* No tuve gusto mayor.  
Estad ahora vos atento.  
Con el general contento,  
Digno á su lealtad,.....

*Salen* HERNANDO.

*Hern.* Señor!

*Fel.* Qué dices?

*Hern.* Que las dos bellas  
Damas, que al barrio han venido,  
Á la ventana han salido,  
Y desde esta puedes vellas.

*Fel.* Perdona la relacion,  
Pues dice á voces la fama:  
Antes que todo es mi dama;  
Y después habrá ocasion  
Para ella; que ver deseo  
Qué cosa son mis vecinas.

[Mirando hacia dentro.]

*Juan.* ¡Vive Dios, que son divinas!  
Veámoslas todos. Qué veo? [Llega á mirar.]

Ella es! [*aparte.*]  
*Ped.* Pues las visteis vos,  
Á mí me dejad llegar. [*Llega.*]  
*Fel.* Á fe, que hay bien que admirar  
En cualquiera de las dos.  
*Ped.* Qué es lo que veo? Ella es, cielos! — [*ap.*]  
Gran dicha ha sido venir  
Á vuestro barrio á vivir.  
*Juan.* Disimulen mis desvelos. — [*aparte.*]  
Bizarra cualquiera es.  
*Ped.* Finja mi pena amorosa. — [*aparte.*]  
Cualquiera es dellas hermosa.  
*Fel.* Oyen vuesarcedes; pues  
Bizarras ni hermosas son,  
Quítense de aquí, porque  
Son muy tiernos para que  
Les dé en mi jurisdiccion  
Á su dama cada uno;  
Pues estan enamorados,  
Déjenme con mis cuidados,  
Sin alabarme ninguno  
Bellezas ni bizarrías;  
Que aquestas damas les digo,  
Que son cosas de un amigo.  
*Juan.* ¡Qué poco mis alegrías  
Duraron! Ya se quitaron  
De la ventana, porque  
Yo lloro su ausencia. — Y fue [*aparte.*]  
La primer cosa, que hallaron,  
Cielos, mis penas, que ha sido  
Dellas la causa. Ay de mí!  
*Ped.* La primer cosa que vi [*aparte.*]  
Es por la que aquí he venido.  
*Hern.* La mesa espera, señor. [*Vase.*]  
*Fel.* Vamos á comer; que, aunque  
Tan enamorado esté,  
Tengo mas hambre, que amor.  
*Juan.* Aunque de burlas hablais,  
Sabed, que de mi fortuna  
Una es la causa. [*Vase.*]  
*Fel.* Á Dios, una.  
*Ped.* Aunque tan de humor estais,  
Por sí ó por no, sabed, que  
Una de las dos, por Dios,  
Es la que sigo. [*Vase.*]  
*Fel.* Á Dios, dos.  
¡Qué corta mi dicha fue!  
Si no es, que una misma sea,  
Que aun peor que esto seria,  
La que uno y otro queria.  
¡Plegue á Dios, que no se vea  
Empeñado en los desvelos  
De dos amigos mi honor,  
Y pague zelos y amor,  
Quien no tiene amor ni zelos! [*Vase.*]

*Salen* DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA.

*Clar.* Por cierto, casa y adorno  
Todo, Eugenia, está extremado.

*Eug.* Á mí no me ha parecido,  
Sino de la corte el asco.

*Clar.* Por qué?

*Eug.* Cuanto á lo primero,  
Porque este, Clara, es el barrio  
Donde de la corte habitan  
Los pájaros solitarios.  
Á los pozos de la nieve  
Casa mi padre ha tomado.  
Fresca vecindad! Agosto  
Le agradezca el agasajo.

*Clar.* Por la quietud y el jardín  
Lo haria.

*Eug.* ¡Lindos cuidados,  
Quietud y jardín! Para eso  
Juste está juntico á Cuacos.  
Porque ¿en Madrid, qué quietud  
Hay, como el ruido? ¿Y qué cuadro,  
Aunque con mas tulipanes,  
Que trajo extranjero Mayo,  
Como una calle, que tenga  
Gente, coches y caballos,  
Llena de lodo el invierno,  
Llena de polvo el verano,  
Donde una muger se esté  
De la zelosía en los lazos,  
Al estribo de un balcon  
Á todas horas paseando?  
Pues qué los adornos?

*Clar.* ¿No es  
De terciopelo este estrado  
Y sillas, y con su alfombra?

¿De granadillo y damasco  
Estas camas? ¿los tapices  
De buena estofa? ¿y los cuadros  
De buen gusto, y el demas  
Menage, Eugenia, ordinario,  
Limpio y nuevo? Pues qué quieres?

*Eug.* Buenos son; pero diez años  
De Indias son mucho mejores.

Yo pensaba, que el adagio  
De tener el padre Alcalde,  
Era niño, comparado  
Con la suma dignidad  
De tener el padre Indiano.  
Fuera de que entre estas cosas,  
Que tú me encareces tanto,  
La mejor cuadra y mejor  
Alhaja es la que no hallo.

*Clar.* Cuáles son?

*Eug.* Coche y cochera;  
Que ella en invierno y verano  
Es la mejor galería  
Y él el mas hermoso trasto.  
¿Qué Indias hay, donde no hay coche?  
¡Aqui de Dios y sus Santos!  
¿Que ensayados trae, no ha escrito,  
Muchos pesos? Pues veamos,  
Si no han de hacer su papel,  
Para qué se han ensayado?

*Clar.* ¿Ni aun á tu padre reserva  
La sátira de tus labios?  
Jésus mil veces!

*Eug.* Mala hija!  
Vivir quisiera mil años,  
Solo por ver si me logro.

*Clar.* Advierte, Eugenia, que estamos  
Ya en la corte, y que el despejo,  
El brio y el desenfado  
Del buen gusto aqui es delito;  
Que aqui dan los cortesanos  
Estatua al honor de cera,  
Y á la malicia de mármol.  
No digo, que no sea bueno  
Lo galante y lo bizarro;  
Pero ¿qué importa, si no  
Lo parece? Y no es tan malo  
No ser bueno y parecerlo,  
Como serlo y no mostrarlo.  
El honor de una muger,  
Y mas muger sin estado,  
Al mas fácil accidente  
Suele enfermar, y no hay hampo  
De nieve, que mas aprisa  
Aje su tez, al contacto  
De cualquiera. Planta no hay,  
Que padezca los desmayos

Mas presto, que, sin el cierzo,  
Basta á marchitarla el austro.  
Cuantos tus versos celebran,  
Cuantos tus donaires, cuantos  
Tu ingenio, son los primeros,  
Eugenia, que al mismo paso,  
Que te lisonjean el gusto,  
Te murmuran el recato,  
Rematando en menosprecio  
Lo mismo que empieza aplauso.  
Y una muger, como tú,  
No ha de exponerse á los daños  
De que parezca delito  
Nada, ni le sea notado  
Hacer profesion de risa,  
Que tan presto ha de ser llanto.  
¿Hasta hoy en carta de dote,  
Eugenia, ha capitulado  
La gracia?

*Eug.* *Quam mihi et vobis*

*Praestare* se te ha olvidado,  
Para acabar el sermon  
Con todos sus aparatos.  
Y para que de una vez  
Demos al tema de mano,  
Has de saber, Clara, que  
Los non fajades de antaño,  
Que hablaron con las doncellas,  
Y las demas deste caso,  
Con las calzas atacadas,  
Y los cuellos, se llevaron  
Á Simánkas, donde yacen  
Entre mugeres y fallos.  
Don Escrúpulo de honor  
Fue un pesadísimo hidalgo,  
Cuyos privilegios ya  
No se leen de puro rancios.  
Yo he de vivir en la corte,  
Sin melindres y sin ascos  
Del qué dirán; porque sé,  
Que no dirán, que hice agravio  
A mi pundonor. Y así,  
Derrribado al hombro el manto,  
Descollada la altivez,  
Atento el desembarazo,  
Libre la cortesanía,  
He de correr á mi salvo  
Los siempre tranquilos golfos  
De calle mayor y prado,  
Corsaria de cuantos puertos  
Hay desde Atocha á palacio.  
Uso nuevo no ha de haber,  
Que no le estrene mi garbo.  
Amiga sin coche? Tate!  
¿Y sin chocolate estrado?  
No en mis dias! Porque sé,  
Que es el consejo mas cano,  
El mejor amigo el coche,  
Y él el mejor agasajo.  
Las fiestas no ha de saberlas,  
Mejor que yo, el calendario  
Desde el Angel á San Blas,  
Desde el Trapillo á Santiago.  
Si picaren en el dote  
Los amantes cortesanos,  
Que enamorados de sí  
Mas, que de mí enamorados,  
Me festejen, has de ver,  
Que al retortero los traigo,  
Haciendo gala el rendirlos  
Y vanidad el dejarlos.  
Todo esto quiero que tengas,  
Clara, entendido; y si acaso  
Vieres en mí.....

*Clar.* ¿Qué he de ver,  
Si aun de escucharte me espanto?

*Sale DON ALONSO muy alegre.*

*Alon.* Eugenia! Clara!

*Las dos.* Señor?

*Alon.* Pediros albricias puedo.

*Las dos.* De qué?

*Alon.* De la mejor dicha,

Mayor bien, mayor contento,

Que sucederme pudiera,

Despues de llegar á veros.

Don Toribio Cuadradillos,

Hijo mayor y heredero

De mi hermano, mayorazgo

Del solar de mis abuelos,

Llegará al punto. Una tropa,

Que se adelantó, me ha hecho

Relacion de que ahora queda

Muy cerca de aqui.

*Eug.* Por cierto,

Que pensé, que habia venido,

Segun tu encarecimiento,

Algun plenipotenciario

Con la paz del universo.

*Alon.* Mari Nuño!

*Sale MARI NUÑO.*

*Mar.* Qué me mandas?

*Alon.* Aderécese al momento

Aquese cuarto de abajo;

Esté aliñado y compuesto.

[*Vase Mari Nuño.*]

*Sale BRIGIDA.*

Tú, Brigida, saca ropa

De la excusada.

*Bri.* Ya tengo

Un azafate, que pueden

Beber su Holanda los vientos.

[*Vase.*]

*Sale OTAÑEZ.*

*Alon.* Otañez!

*Otañ.* Señor?

*Alon.* Buscad

Algo de regalo presto,

Para que coma en llegando.

[*Vase Otañez.*]

Y á las dos, hijas, os ruego,

Le agasajeis mucho. Ved

Que es vuestra cabeza, y creo,

Que será la mas dichosa

La que le tenga por dueño;

Pues será escudera suya

La otra. — Asi inclinar pretendo [*aparte.*]

Á Eugenia.

*Eug.* Yo desa dicha

Pocas esperanzas tengo;

Que Clara es mayor.

*Clar.* ¿Qué importa,

Si es mas tu merecimiento?

*Eug.* ¿Falsedad conmigo, Clara?

*Alon.* Ya en el portal hay estruendo.

Oid.

*Dentro DON TORIBIO y OTAÑEZ.*

*Tor.* ¿Vive aqui un señor tio,

Que yo en esta corte tengo,

Con dos hijas, por mas señas,

Con quien á casarme vengo,

De dos la una, como apuesta?

*Otañ.* Esta es la casa.

*Alon.* Yo creo,

Que es él sin duda. Llegad

Conmigo al recibimiento.

*Tor.* Y está acá?

*Otañ.* En casa está.

*Tor.* Pues

Ten ese estribo, Lorenzo.

*Sale DON TORIBIO vestido de camino ridi-  
culamente.*

*Eug.* ¡Jésus, qué rara figura!

*Clar.* Tú tienes razon por cierto.

*Eug.* ¡Ay, que consintió mi hermana [*aparte.*]  
En murmuracion!

*Alon.* Contento,

Sobrino y señor, de ver,

Que haya concedido el cielo

Esta ventura á mi casa,

Salgo alegre á conoceros

Por mayor pariente della.

*Tor.* Pues bien poco haceis en eso;

Que en el valle de Toránzos

Desde tamañito tengo

El ser cabeza mayor,

Adonde quiera que llego.

*Alon.* Llegad; ved que vuestras primas

Desean mucho conoceros,

Y han salido á recibiros.

*Tor.* Razonables primas tengo.

*Clar.* Vos seais muy bien venido.

*Tor.* Tanto favor agradezco.

*Alon.* Cómo venis?

*Tor.* Muy cansado;

Que traigo un macho, os prometo,

De tan mal asiento, que

Me ha hecho á mí de mal asiento.

*Alon.* Mientras de comer os dan,

Sentaos.

*Tor.* ¿No será mas bueno

El trocarlo, y que me den

De comer mientras me siento?

Pero por no ser porfiado, [*Siéntase.*]

Que os senteis los tres os ruego;

Que yo de cualquier manera

Estoy bien.

*Clar.* Lindo despejo! [*aparte las dos.*]

*Eug.* Esta es mi cabeza?

*Clar.* Sí.

*Eug.* En aqueste instante creo,

Cierto, que soy loca, pues

Tan mala cabeza tengo.

*Tor.* Finalmente, primas mias,

Como digo de mi cuento,

Parece que sois hermosas,

Ahora que caigo en ello;

Y tanto, que ya me pesa,

Que seais á la par tan bellos

Ángeles.

*Las dos.* Por qué?

*Tor.* Porque.....

Mas explíqueme un ejemplo.

Escriben los naturales,

Que puesto un borrico en medio

De dos piensos de cebada,

Se deja morir primero,

Que haga del uno eleccion,

Por mas que los mire hambriento.

Yo asi en medio de las dos,

Que sois mis mejores piensos,

No sabiendo á cual llegue antes,

Me quedaré de hambre muerto.

*Alon.* ¡O sencillez de mi patria,

Cuanto de hallarte me huelgo!

*Clar.* Buen concepto, y cortesano.

*Eug.* De borrico es por lo menos.

*Tor.* Mas remedio hay para todo. —

¿No ha de traerse, á lo que entiendo,  
Tío, una dispensacion,  
Por razon del parentesco,  
Para la una?

Alon. Claro está.  
Tor. Pues traigan dos; que yo quiero  
Dar el dinero doblado;

Y desa suerte, en teniendo  
Para cada una la suya,  
Casaré con ambas. Pero  
Ansi, que se me olvidaba,  
Como estais, saber deseo,  
Vos y mis señoras primas.

Alon. Muy alegre y muy contento  
De ver mi casa y mis hijas  
Y á vos, para que seais dueño  
Del fruto de mis trabajos.

Tor. Eso y mucho mas merezco.  
Si viérais mi ejecutoria,  
Primas mias, os prometo,  
Que se os quitaran mil canas.  
Vestida de terciopelo  
Carmesi, y alli pintados  
Mis padres y mis abuelos,  
Como unos Santicos de horas.  
En las alforjas la tengo;  
Esperad, iré por ella,  
Para que veais, que no os miento.

Sale MARI NUÑO, y espántase D. Toribio.

Mar. La comida está en la mesa.

Tor. Ay, señor tío, qué es esto?  
¿Trajisteis este animal  
De las Indias? Que no creo,  
Que es hombre ni muger; y habla?

Alon. Es dueña.

Tor. Y es mansa?

Mar. Ingenio

Cerril tiene el primo.

Eug. No es,

Sino tonto por extremo.

Alon. Como queda vuestro padre

Y su casa, saber quiero.

Tor. No me haga mal de hijodalgo

De comedias, si me acuerdo.

Mar. La mesa está puesta.

Tor. ¿Y dónde

Teneis la mesa?

Mar. Allá dentro.

Tor. No sé si lo crea.

Mar. Por qué?

Tor. Porque la instruccion, que tengo,

Es, que no me crea de dueñas.

Pero yo lo veré presto. —

Perdonadme; que no soy

Amigo de cumplimientos.

Clar. ¡Lindo primo, por mi vida!

Mar. Él no es galan; pero es puerco.

Eug. ¿Las guardas de peste, cómo

Entrar le dejaron dentro?

Alon. ¿De qué estais tristes las dos?

Las dos. Yo de nada.

Alon. Ya os entiendo.

Os habrá el estilo y trage

Desagradado; pues esto

Es lo mas y lo mejor

Que teneis. Vereis cuan presto

Le mejoran corte y trato.

Los mas vienen asi, y luego

Son los mas agudos. Mas

Explicaros cuan contento

Y alegre estoy, no es posible,

De ver, que vuelva á mis nietos

La casa de mis mayores.

Don Toribio, vive el cielo,  
Se ha de casar con la una,  
Sin pensar la otra por eso,  
Que no ha de casar con otro

Como él; porque no quiero,  
Que lo que á mí me ha costado

Tanta fatiga y anhelos  
Me malbarate un mocito,

Que gaste en medias de pelo  
Mas, que vale un mayorazgo.

Si viera por un sombrero  
De castor dar veinte ó treinta

Reales de á ocho yo á mi yerno,  
Sacados de mi sudor,  
Perdiera mi entendimiento.

Y asi no hay que hablar, sino  
Persuadiros desde luego,

Que este y otro como este  
Han de ser esposos vuestros.

Clar. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no; mas primero  
Me quedaré sin casar,

Que es mas encarecimiento.

[Vase.]

## JORNADA II.

Salen DON JUAN, DON FELIX y HERNANDO.

Fel. ¿Cómo habeis, Don Juan, pasado  
La noche?

Juan. ¿Cómo pudiera,

Don Felix, en vuestra casa,  
Sino muy bien, puesto que ella

De mi tristeza no tiene  
La culpa?

Fel. ¿Pues qué tristeza  
Es la que ahora os aflige?

Juan. No sé como os la encarezca.  
Desde el instante que ví

Esa divina belleza,  
Que aun en mi memoria vive,

Á pesar de tanta ausencia,  
Todas aquellas cenizas,

Que, entre olvidadas pavesas,  
Aun no juzgué, que eran humo,

Llama han sido, de manera,  
Que conocí, que han estado

En ocioso fuego envueltas,  
Tibias, pero no apagadas,

Calladas, pero no muertas.  
No volví á verla ayer tarde,

Porque no volvió á la reja;  
Y asi hoy con la esperanza

De que, siendo dia de fiesta,  
No dejará de salir,

He madrugado por verla.  
Á la puerta de la calle

Voy á esperar, que amanezca  
Segundo sol para mí.

Vos haced, por vida vuestra,  
Puesto que no importa al caso,

Que nada Don Pedro entienda.

Fel. ¿Habrá hombre tan necio, como  
El que hallar memorias piensa

En una muger, al cabo  
De tantos años de ausencia?

Hern. Déjale, que con su engaño  
Viva.

Fel. Un cortesano, que era,  
Decia, el engaño la cosa,  
Que mas y que menos cuesta.

[Vase.]

Veamos estotro doliente  
En qué estado está, ya que esta  
Casa de locos de amor  
Se ha vuelto convalencia.

Sale DON PEDRO.

Qué hay, Don Pedro? Buenos dias.

Ped. Fuerza será, que lo sean,  
Recibiéndolos de vos

Y en vuestra casa, por vuestra  
Y por la dicha de estar

Mis esperanzas tan cerca.  
No creereis cuanto gozoso

Y ufano estoy de que sea  
Vuestra vecina esta dama;

Pues con eso, cosa es cierta,  
Que para verla, Don Felix,

Dos mil ocasiones tenga.  
Y por no perder ninguna,

Voy á esperarla á la puerta,  
Pues sin duda, que hoy á misa

Habrá de salir por fuerza.  
En ella Don Juan aguarda.

Fel. Asi se hará la deshecha  
Mejor, paseándonos todos.

Vos, aunque llevaros quiera  
Á otra parte, no vais; pero

De suerte, que nada entienda.  
Fel. Qué haceis, Don Juan?

Sale DON JUAN.

Juan. Esperaros,

Para saber á qué iglesia  
Quereis que vamos á misa. —

De aqui no hagamos ausencia. [aparte.]

Ped. Lo mismo le decia yo.  
Vamos adonde os parezca. —

No os vais, Don Felix, de aqui. [aparte.]

Fel. Desta suerte fácil fuera [aparte.]  
Servir un hombre á dos amos,

Mandando una cosa mesma. —  
Vuesarcedes, caballeros,

Muy enamorados, piensan,  
Que no hay mas que irse y llevarme

Cada cual á su querencia.  
Pues no, vive Dios! que hoy

Se han de estar donde yo quiera;  
Que quiero yo enamorar

Tambien un dia en conversa;  
Y asi, hasta que mis vecinas

Salgan, y vamos tras ellas,  
Para ver la que me toca

Festejar; pues cosa es cierta  
Que yo la que quiero mas,

Es la que tengo mas cerca,  
No se ha de ir de aqui ninguno.

Ped. Por mí sea norabuena.

Juan. Por mí tambien.

Ped. Lindamente [aparte.]  
Habeis hecho la deshecha

Con Don Juan.

Juan. Bien con Don Pedro [ap.]  
Desmentido habeis mis penas.

Fel. Mas lo hago yo por saber, [aparte.]  
Si es que es la dama una mesma.

Y si es la que de las dos.....  
Mas no prosiga mi lengua;

Que es tarde para que á mí  
Beldad alguna me venza.

Juan. Pues ya que quereis, Don Felix,  
Que os asistamos, no sea

Tan de balde, que no os cueste  
El pagarnos una deuda,  
Que nos debeis.

Ped. Es verdad;

Y es famosa ocasion esta,  
Pues que para hacer ahora

Fel. Son las relaciones buenas.  
Yo me huelgo, pues asi

Hablaré un rato siquiera,  
Sin que á la mano me vayan

Con amor, zelos y ausencia.  
Con el general contento,

Madrid, digno á su fineza,  
Á su lealtad y su amor,

Oyó las felices nuevas  
De las bodas de su Rey;

Y mas cuando supo que era  
La divina Mariana.....

Juan. Tened; que dejar es fuerza  
Otra vez la relacion

Para otra ocasion suspensa.  
Por qué?

Fel. Porque sale gente.

Juan. ¿Cuánto va que se me queda  
La relacion en el cuerpo,

Y vienen otros á hacerla?

Ped. Un criado es el que sale,  
Que á su amo, sin duda, espera.

Juan. Bien podeis ya proseguir.

Fel. Digo, que en gozosa muestra  
Del alegría de todos,

Pues todos juntos quisieran  
Significar los afectos

En regocijos y fiestas;  
Y aunque, como vos dijisteis,

Caminan con su pereza  
Las dichas, y no es el gusto

Correo á toda diligencia,  
Con todo eso llegó el dia

De saberse, que en Viena  
El Rey desposado estaba,

Remitiéndole á que ejerza  
Sus poderes Ferdinando,

Rey de Ungría y de Bohemia,  
Ferdinando, inclito jóven,

En quien la sacra diadema  
De Rey de Romanos presto

Hará la eleccion herencia.  
Él pues no del poder solo

Usó, mas de la fineza,  
Con que, sirviendo á su hermana,

Hizo de la corte ausencia.  
Dejemos en el camino

Las dos Magestades, que esta  
No es la accion, que á mí me toca,

Ya que vos, con la agudeza  
De vuestro ingenio, dijisteis

El aparato y grandeza,  
Y vamos á que Madrid,

Desvelada, fiel y atenta  
Al servicio de sus Reyes,

Que es de lo que mas se precia,  
En tanto que prevenia

La usada lid de sus fiestas,  
Convidó lo mas ilustre

De la española nobleza  
Para una máscara, haciendo,

Ó acaso fue, ó diligencia  
Á propósito de bodas,

Ceremoniosa la fiesta.  
Porque, si á la antigüedad

Revolveis humanas letras,  
Hallareis, como en las nupcias,

Aun menos ilustres que estas,  
Con antorchas en las manos  
Corrian tropas diversas,  
Á quien llamaban preludios,